

JOSE MANUEL TRIGO CUTIÑO
 Profesor Didáctica de la Lengua
 Escuela Universitaria del Profesorado - Sevilla

La poesía y la recitación en la escuela

(UNA PROPUESTA DIDACTICA)

Se intenta con esta colaboración ofrecer a los maestros y a cuantos estén interesados en el tema, unas orientaciones didácticas y un modelo práctico de actuación para la enseñanza de la poesía y la recitación en la escuela, tanto de manera individual como colectiva.

Este aspecto de la lengua oral ha sido siempre la cenicienta en el proceso enseñanza-aprendizaje de la lengua materna, debido, entre otras muchas razones, al desconocimiento de los objetivos que se pueden lograr en todos los niveles del área del lenguaje, si se realiza de manera sistemática, programada y con el entusiasmo o la motivación que son necesarios.

Nuestra propuesta nace de la experiencia, pasada por el crisol de muchos intentos en diversos medios escolares, y queremos exponerla para que pueda seguir dando resultados positivos en manos de maestros que se entusiasmen por la lengua y por sus valores estéticos y literarios, con el convencimiento de que esto no se puede olvidar si queremos o perseguimos una formación integral de los educandos.

Es una estrategia didáctica que se irá perfeccionando cada vez que se ponga en práctica, porque cada educador le dará o añadirá un matiz distinto, que enriquecerá paulatinamente la propuesta.

Escuchar, hablar, leer, escribir

Desde el año 1971 en que aparecen las Nuevas Orientaciones Pedagógicas y, sobre todo, a partir del Real Decreto 69/1981 de ordenación de la Educación General Básica y fijación de las enseñanzas mínimas en la E.G.B., ya se advierte la importancia que se le concede al desarrollo de la lengua oral en la escuela. Durante mucho tiempo se creía que en el aula se aprendía a leer y a escribir, pero el hablar y también el escuchar eran aspectos que ni siquiera se programaban. Afortunadamente las actitudes al respecto han cambiado y se consolida la comprensión y expresión oral como una parte muy importante del área del lenguaje y como base y fundamento de la posterior adquisición y dominio del código escrito.

Cuando los Programas Renovados (1) se refieren a la enseñanza del lenguaje, advierten que se debe orientar siempre en la doble dirección de la lengua oral y de la lengua escrita. Y ya desde la Educación Preescolar llaman la atención sobre la necesidad de poner al niño en contacto con la poesía y la recitación al aconsejar que el alumno «memorice sencillas poesías y las declame con buena entonación y ritmo.» (2)

Ello es así, porque se desea que el niño conozca los diversos niveles de su lengua, tanto el de su uso común como el del estilo literario, el del nivel cotidiano o familiar, y el que pone más énfasis en valores formales y connotativos, como es el poético.

Se desea que todo español que termine los estudios básicos demuestre un dominio suficiente de su lengua materna en lo que se ha llamado las cuatro artes del lenguaje: escuchar, hablar, leer y escribir. Las dos primeras pertenecen al nivel oral y se desarrollan y perfeccionan en el aula mediante el ejercicio sistemático a través de unos medios muy conocidos y comunes, como la conversación, el diálogo, la dramatización y la poesía-recitación, de la que ahora nos ocupamos.



Esta última técnica quizás sea la que menos se utilice en los colegios, podemos decir que está en desuso entre muchos escolares y hoy corre el peligro de verse apagada por el influjo de los medios audiovisuales, sobre todo de la televisión, de la entrada del ordenador en la escuela, de la tendencia a una enseñanza pragmática en exceso, rutinaria y memorística de la propia lengua y, en general, por los hábitos culturales impuestos en una sociedad tecnificada, materialista y orientada al consumo de bienes superfluos.

Creemos que la poesía y la recitación constituyen uno de los medios más completos y eficaces para el desarrollo y enriquecimiento de la lengua en el niño, por los objetivos que a través de él se pueden lograr y que más adelante señalaremos. Además, es algo que atrae a todos los niños y que ellos saben y desean degustar, gracias al predominio de lo afectivo sobre otras dimensiones de su personalidad, que los caracteriza.

1. El niño y la poesía

Es de todos conocido que entre las diversas funciones del lenguaje se encuentra la función poética. El hombre ejercita esta función jugando con elementos de la lengua, distorsionándolos, creando relaciones inusitadas, curiosas o incluso contrarias a la norma común, estableciendo estructuras peculiares para crear belleza y sensaciones estéticas con los útiles de la lengua en cualquiera de sus niveles. Así, el medio más común de expresión y comunicación lingüística se convierte a la vez en una forma de crear y experimentar belleza, disfrute y placer literario.

La poesía, y el lenguaje literario en general, viene a ser uno de los múltiples usos que el hombre puede hacer de su sistema lingüístico, porque es también una de las más admirables ofertas que proporciona la lengua a los hablantes y constituye un aspecto muy considerable en las diferencias del lenguaje humano y el de los animales.

Pues bien, la poesía, el encanto de su sonoridad, de su rima, de sus ritmos, de sus diversos contenidos reales o fantásticos, etc., todo ello lo siente el niño desde su más tierna infancia, prácticamente desde el nacimiento, cuando la madre le canta nanas o le entretiene, le hace sonreír o atrae su atención con canciones, retahílas, versos, o le enseña a diferenciar las partes de su cuerpo con letrillas del folklore infantil, como «éste puso un huevo...», para los dedos de las manos, o «los cinco lobitos...», etc., etc. Ya no dejará el niño de experimentar sensaciones agradables con la rima y ritmo de las canciones de corro, de comba, con la repetición de esribillos, de adivinanzas, de significados opuestos u ocultos en fórmulas diversas para echar suertes, realizar juegos, inventar historietas, etc. Como dice JAKOBSON, «la función poética está copresente en el habla de todo ser humano desde su primera infancia y desempeña un papel capital en la estructuración del discurso.» (3)

2. El juego lingüístico

Ahora bien, en los primeros años, el juego lingüístico que el niño lleva a cabo al realizar la función poética o lúdica, se basa

fundamentalmente en el significante, «con la búsqueda de ritmos y caprichosas palabras rimadas y en todas las retahílas, canciones de corro y comba que viven en la alta escuela del juego», como afirma A.M. PELEGRIN (4). Más tarde, y refiriéndonos ya a la edad escolar, a partir del segundo ciclo de la E.G.B., irá también disfrutando más con el descubrimiento de los significados ocultos en las adivinanzas, en las metáforas sencillas, en las comparaciones y símiles, en las prosopeyas y otras figuras que antes ha vivido en la calle y en la plaza y que va a poder seguir asimilando e incrementar en la escuela, «recogiendo la antorcha que antes ardía espontánea» (5) en su casa, en su ambiente, en su barrio, entre sus amigos.

En la mayor parte del folklore infantil predomina el elemento fonético sobre el lógico y esta es una de las claves de la canción infantil; por eso «se podría hablar de una *lógica fonética*, como sucede en poesía, fruto del impulso hacia la plena objetividad». (Jorge GUILLEN: «Porque sí / porque !zas!»; Blas de OTERO: «Porque el camino, !aup!, es empinado, etc.») (6)

Sabemos muy bien que el niño, al igual que el poeta, vivifica la palabra, recreándola, favoreciendo su aparición inesperada, su insis-

tente repetición hasta llenarse plenamente de su reconfortante cosquilleo o hasta poder expresar en su totalidad la emoción acumulada; así expresa esta idea A.M. PELEGRIN: «La repetición de una retahíla o de vocablos crean en los niños una expectación contenida, asegurándose la complicidad gratificadora de la palabra que reaparece.» (7)

Las formas de expresión del juego y del mundo infantil tienen muchas coincidencias o similitudes con las del poeta, pero no porque el lenguaje del poeta sea infantilizado, sino porque «busca más allá del lenguaje maduro las asociaciones que devuelvan su vida a las palabras, las repeticiones que envuelven rítmicamente el mundo interior, los sonidos que reproduzcan el movimiento y la respiración de cada elemento poético.» (8)

3. El habla espontánea

Muchos aspectos de la lengua literaria están presentes en el habla espontánea de los niños, en su folklore, y aparece como una predisposición para poder degustar desde muy pequeño el placer literario, el juego de emociones que se experimenta con la función lúdica o poética del lenguaje, es decir, con el uso de la lengua lejos de toda finalidad abso-



lutamente utilitaria. Dámaso ALONSO lo expresa así: «Estéticamente intuimos con toda nuestra psique, puesta de modo automático en una especie de vía muerta, o de ensueño, o de momentánea infancia, o de día de domingo, es decir, en un estado no hábil, no práctico, no comercial, puro, libérrimo, iluminado. La intuición literaria, la del ensueño y la del juego infantil, son fenómenos relacionados.» (9)

Hay infinidad de rimas infantiles, canciones, adivinanzas, trabalenguas, formulillas de juegos y todo lo que pertenece a la literatura oral infantil que los niños viven y asimilan antes de aprender a leer y a escribir. En todas esas formas, como dice Carmen BRAVO-VILLASANTE, interviene y participa el niño, retocándolas unas veces, deformándolas otras, «hasta el punto de intervenir en ellas como verdadero creador.» (10)

Sin duda, es la repetición el recurso más utilizado por los niños para lograr simetrías sonoras y ritmos diversos o para darle a sus enunciados intensidad, inquietud y hasta un cierto dramatismo, resaltando la función expresiva del lenguaje, a la vez que la estética o poética. No olvidemos que es un recurso también muy utilizado por grandes poetas, como García Lorca:

*¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
Eran las cinco en todos los relojes,
eran las cinco en sombra de la tarde.*

O como Manuel Altolaguirre:

*Yo y mi sombra, ángulo recto,
yo y mi sombra, libro abierto.*

Veamos también una pequeña muestra en Juan Ramón Jiménez:

*Vamos al campo por romero,
vámonos, vámonos,
por romero y por amor (11).*

Queremos manifestar, en definitiva, que el niño se relaciona desde muy pronto con la poesía y está en contacto con ella en sus juegos, diversiones y actividades lúdicas colectivas y viene a ser un medio a través del cual, sin necesidad de situaciones formales de enseñanza-aprendizaje, va enriqueciendo su bagaje lingüístico y asimilando el folklore popular y el infantil que, gracias a la memoria colectiva y a su transmisión oral, conserva todo su riquísimo caudal.

4. ¿Quién cuenta un cuento?

Sin embargo, hemos de expresar también que los cambios sociales contemporáneos, el trueque tan violento de códigos de valores, la configuración de los propios núcleos urbanos, etc., están afectando de manera negativa a la estructura familiar y a las

relaciones que se daban en su seno y que permitían a los niños oír cuentos, adivinanzas, poemas, etc., de sus ascendientes. A la vez, es menos frecuente escuchar las canciones de corro y comba o el canto de los niños, los pregones, las manifestaciones espontáneas en los juegos infantiles, sobre todo en las grandes ciudades. Si no lo cuidamos, se puede perder (y en ello está la responsabilidad de la familia y la escuela) el canto de los niños en la plaza vieja que expresa el poeta A. MACHADO:

*Yo escucho los cantos
de viejas cadencias,
que los niños cantan
cuando en coro juegan
y vierten en coro
sus almas que sueñan...*

5. La escuela poética

Es pues necesario que la escuela no olvide el cultivo de la lengua poética, aplicando una metodología adecuada para que los niños puedan seguir sintiendo allí la emoción sincera y profunda de sus canciones, de sus versos, de sus rimas pareadas, de sus encantadoras formulillas para jugar y divertirse con el lenguaje, como una aproximación lúdica a la lengua que, como afirma J. CERVERA, «es muy anterior a la aproximación intelectual, que vendrá mucho más tarde.» (12)

Por todo ello, es preciso que el maestro sepa vibrar con el lenguaje poético y lo transmita al niño, para que éste se contagie de los sentimientos y valores estéticos de la lengua y admire las estructuras poéticas como un patrimonio que hay que conocer, disfrutar y seguir transmitiendo. Sin duda, el maestro puede marcar en este sentido una huella profunda en el alma de sus alumnos, si de verdad se apasiona por la belleza y las misteriosas evocaciones que guardan las palabras cuando están envueltas en la admirable maraña de las rimas, ritmos y de cuantos procedimientos puedan extrañarlas. «Tengo un gran respeto, dice Grabiél GARCÍA MARQUEZ, y sobre todo un gran cariño por el oficio de maestro. Uno de mis seres inolvidables es la maestra que me enseñó a leer a los cinco años. Fue ella quien nos leía en clase los primeros poemas que me pudieron el seso para siempre.» (13)

La poesía, en definitiva, posee un encanto especial para los niños de todas las edades; en los primeros años se sentirán más atraídos por sus encantos rítmicos y sonoros y más tarde, además, por las evocaciones, sentimientos, fantasías que conllevan sus mensajes, sus significados desveladores, expresivos, ejercitados con matices y cadencias, con la resonancia profunda de la literatura oral que propone ideales, sueños futuros, y que ayuda a sentirse libres, transformados y a sentir vivencias que dejan marcas en el





8. Propuesta didáctica

Recogiendo y plasmando todo el espíritu pedagógico de las ideas anteriores, hemos aplicado en muchas ocasiones una metodología o una estrategia didáctica que nos ha sido muy válida con niños de todas las edades. Decimos esto porque los resultados se han reflejado en la participación y el interés mostrado por todos, tanto alumnos como maestros, e incluso por los padres, que también pueden colaborar en el proceso y en el certamen literario musical, como resultado material de dicho proceso.

En varias ocasiones hemos tenido oportunidad de exponerlo en reuniones de maestros, bien en cursos o seminarios permanentes, y siempre se nos ha pedido que publicáramos la forma de aplicar esta didáctica de manera concreta y puntual. Eso es lo que nos ha movido y por tanto exponemos ya los pasos que siempre hemos seguido, por si pudiera servir de orientación a aquellos educadores que estén interesados en poner en práctica nuestra propuesta:

1.º El folklore, a clase

El primer paso consiste en que los niños tomen contacto con la poesía en el aula y eso de manera agradable, a través de canciones para los más pequeños y de otros procedimientos para los demás, como letras de cantos que les gusten, letras que tengan calidad, por supuesto, o incluso letras de sevillanas o de cantos flamencos que puedan ser muestras de verdaderas creaciones poéticas. Es decir, debemos procurar que el folklore que el niño trae de las calles entre en su clase y allí de alguna manera se pase por el tamiz de la observación y del análisis para conocerlo mejor y enriquecerlo si fuese preciso.

Los libros de texto de lenguaje suelen incluir ya muchos poemas y generalmente bien selecciona-

dos para los diversos niveles de E.G.B., pero eso es insuficiente. Nosotros, en la hora dedicada a lengua o cuando lo creamos oportuno, ponemos a disposición de todos los niños de la clase libros de poesías, antologías de los mejores poetas, de cualquier época, y todo aquel material que sirva para que ellos puedan leer, seleccionar y degustar las poesías que más les atraigan. Es lo que siempre hemos denominado «un baño de poemas», es decir, ofrecer a toda la clase la oportunidad de que lean, releen y señalen aquellos poemas con los que más sintonicen. Hay que dar tiempo suficiente a los niños y debemos tener en cuenta la edad y el nivel escolar. Es importante que los alumnos no se cansen; diez minutos o un cuarto de hora diarios es lo idóneo para que vayan paulatinamente tomando contacto sistemático con esta forma literaria de la lengua. En este aspecto, la actitud del profesor se considera sustancial para transmitir estímulo y entusiasmo a sus escolares.

Se trata, por consiguiente, de algo muy sencillo y que, a fuerza de ser reiterativos, vamos a sintetizar: que el maestro disponga, a través del colegio o de los propios niños, de todo aquel material que contenga poesías, que lo distribuya entre todos ellos para que vayan «viendo», leyendo poemas y «fijándose» en varios de los que más les gusten. Así comienza el proceso en todas las clases y se empieza a crear el ambiente propicio en todo el colegio.

2.º ¡Que elijan ellos!

Una vez que todos los niños han podido conocer muchos y variados poemas durante los días que sean necesarios, el paso siguiente consiste en la «elección personal». Se pide a los niños que cada uno elija el poema que más le haya interesado y de esa manera en cada aula tendremos ya treinta o más poesías, con las que vamos a seguir trabajando en los pasos sucesivos. Son estructuras poéticas que han cautivado a los escolares, bien por el mensaje,

por la rima, por la cadencia, o bien por el ritmo, la musicalidad, el encanto de las onomatopeyas, estruendos, etc.; es algo que concuerda con su mundo, con sus intereses y necesidades.

3.º Que lean sus poesías

¿Qué se hace ahora con ese material? Pues muy sencillo; si ello es posible, cada niño copia su poema y en un primer momento, todos leen «su poesía» en voz alta delante de los demás, con lectura expresiva. (Los más pequeños necesitan en esta parte mucha ayuda del maestro). Más adelante, en una segunda fase de este paso, cada niño «recita», a ser posible de memoria, su poesía ante todos los compañeros de la clase; no se debe forzar ni obligar a quien no desee hacerlo. Se realizará de manera libre y voluntaria, pero con la suficiente motivación y en un clima tan idóneo y distendido para que ningún niño se inhiba o se sienta cohibido.

Estamos en una fase en que ya todo el colegio o todo el ciclo, según se quiera hacer, está de lleno metido en un ambiente favorable para que se pueda admirar la belleza de la lengua literaria, cristalizada en los poemas elegidos por los niños, y su expresión oralizada en un amplio medio escolar, lo que nos recuerda cuando al final del siglo XVII los romances, romancillos, jácara, etc., de Lope o de Quevedo se convirtieron casi en poesías cantadas en los más variados medios socioculturales, sujetas a los azares de la literatura de transmisión oral. (20)

4.º La muestra colectiva

Viene a continuación una faceta muy importante y singular en el proceso didáctico que proponemos; se trata de la «elección colectiva» del poema que más haya gustado. Para ello, cada clase vota la poesía favorita de entre las que han recitado todos los niños, para que la represente en el certamen literario.

rio o muestra colectiva de poesías que tiene lugar al final del proceso. Mediante votación o por el medio que creamos oportuno, se debe llegar a la selección colectiva de un poema (pueden ser también dos, depende del número de clases que lleven la metodología). Es obvio que esto incluye también al recitador, que suele coincidir casi siempre con el niño que eligió su poesía en la anterior «elección personal», explicada en el punto n.º 2. En este momento el recitador y el profesor eligen también la música que ambientará la recitación del poema, que también debe tener calidad y buen gusto. En los certámenes que hemos realizado nosotros se seleccionaron fragmentos de música de Albéniz, Mozart, Beethoven, Falla, Vivaldi, entre otros y eran los propios niños los que traían de sus casas discos o cassettes para poder escoger la melodía más adecuada. Todo ello, indudablemente, repercute en la formación artística y en la sensibilidad estética de los niños.

5.º Ensayos de recitación

El quinto paso consiste en los ensayos generales que se deben realizar con todos los niños elegidos, a fin de que vayan adquiriendo soltura y desarrollando sus aptitudes para la ulterior recitación de los poemas ante todos los niños del colegio. Estos ensayos se hacen ya con la música seleccionada y con todos los requisitos que se necesitan para ello.

Es aquí donde nosotros hemos encontrado siem-

pre alguna dificultad, debido al tiempo que ello requiere; como es un solo niño de cada clase, a lo sumo dos, se puede buscar el momento más oportuno, bien dentro del horario escolar, bien en la hora de exclusiva, o cuando menos entorpezca la marcha normal del centro. Si es necesaria la ayuda y la buena voluntad de todos para que estos actos no sean esporádicos, sino algo ya programado y sistemático a lo largo del curso.

Hay dentro de esta fase un matiz importante de cara al mejor aprovechamiento posible de la estrategia didáctica. El niño que va a recitar el poema puede (así lo hemos hecho siempre) elegir al que va a ser su «presentador» en el recital de poesías. Su misión consiste en buscar algunos datos sobre el autor del poema que su compañero va a recitar y exponerlos, leyéndolos inmediatamente antes de la recitación. También aquí los más pequeños necesitan toda la ayuda del profesor. Valga como ejemplo lo que una niña preparó en uno de los certámenes que hemos organizado:

«A continuación, la niña de segundo curso, Teresa Gutiérrez Alcántara, va a recitar un poema de Gloria Fuertes titulado: Villancico del niño dormilón.

Gloria Fuertes es una poetisa española que nació en Madrid en 1918 y es autora de muchos libros de poesías para niños, pero que también gusta a los mayores, porque escribe con un lenguaje muy vivo y propio de la poesía oral.

Sus poemas contienen humor, pero además de-

nuncia las injusticias sociales y trata de temas que nos agradan mucho a los niños, como esta poesía que van ustedes a escuchar ahora, de su libro *El camello cojito* o *Auto de los Reyes Magos*. (Muchas gracias)».

6.º El certamen literario

El estadio final de cada proceso metodológico, porque se pueden realizar dos o tres durante el curso, es, como fácilmente se puede deducir de lo anterior, el certamen literario - musical o el recital de poesías, como queramos llamarlo, con la recitación de todos los poemas seleccionados en las clases y ante toda la comunidad escolar. Es muy importante que se lleven a cabo estos actos colectivos, porque así se va creando en todo el centro el ambiente ideal que favorece el respeto y el conocimiento de nuestro patrimonio literario, el contacto de todos con las formas bellas del lenguaje y el convencimiento de que la lengua es algo que atañe a todos y que tenemos que cuidar, pulimentar y enriquecer continuamente.

No se debe realizar esto como algo extraordinario, aunque se podría empezar también de esa manera, sino que sería deseable el que se llevara a la práctica en cualquier día de clase, en una sesión de la mañana o de la tarde, como una actividad de macro-grupo, de la que se benefician todos los alumnos. Es un tiempo que se dedica a algo muy necesario y no se debe tener la impresión de que



se roba a otras áreas, sino que ese día se dedica más atención al área del lenguaje para que todos, profesores, alumnos e incluso padres, puedan ponerse en contacto con las formas más puras de la lengua, con las poesías recitadas por los niños, y así vibrar y sentir con sus efectos estéticos - literarios, emocionales y de fina sensibilidad. Hemos de añadir, dentro de este último paso, que en algunas ocasiones hemos constituido un jurado, formado por profesores, niños y padres, para que diesen un premio a los que considerasen mejores recitadores o al mejor poema recitado, etc. Y tenemos que decir, en honor a la verdad, que la primera vez no gustó mucho a los profesores sobre todo. Sin embargo, fue más aceptado cuando el premio era colectivo, es decir, iba destinado a la clase a que pertenecían el niño y el presentador que habían sido elegidos como los mejores. En cualquier caso, no es algo fundamental en la metodología y se deja al sentir y a la opinión de cada colectivo.

De esta manera, pues, transcurre el certamen literario en el colegio, como una actividad colectiva en que todos los niños han colaborado, han aportado algo, han puesto algo de su parte y por ello se sienten verdaderamente interesados; se convierte al final, en otro «baño» colectivo de lenguaje poético y literario, que puede tener lugar, como ya hemos insinuado, varias veces durante el curso y realizarlo luego para los padres e incluso, como hicimos nosotros en más de una ocasión, llevar el recital a otros colegios para contagiarlos y motivarlos.

Se consigue eso porque la recitación es la forma más intensa de vivir el poema, de expresarlo y poder comunicarlo a los demás. Como afirma Octavio PAZ, la poesía es para decirlo, para pronunciarla, para recitarla; incluso cuando la leemos en solitario, parece que cobra más vida si la pronunciamos en voz alta. (21)

Sin embargo, hemos de dejar claro antes de finalizar que, con esta estrategia didáctica no pretendemos, ni mucho menos, buscar o formar recitadores profesionales, sino conseguir que todos los niños se pongan en contacto, de manera activa, lúdica y plenamente motivadora, con formas bellas de la lengua y si, a la vez, tienen oportunidad de hacer florecer y cultivar unas aptitudes especiales, tanto mejor, porque mayor será el objetivo alcanzado.

Lo que pretendemos, como muy bien lo expresa Norma B. de OSSANNA, es «poner al alcance de los niños el mundo de la creación poética por el camino más idóneo, el lenguaje oral, en el que la poesía adquiere su verdadera dimensión, cuando los significantes mudos del texto escrito se unen como elementos sonoros a los significados, enriqueciéndolos.» (22)

El lenguaje literario, en definitiva, es algo que resulta hoy totalmente necesario, porque, como afirma A. MAILLO (23), el lenguaje poético proporciona imágenes que enriquecen y abrillantan la expresión del niño, beneficio extraordinariamente útil en esta época en que el predominio científico está condenando al desuso a una gran parte de palabras corrientes de antaño y a numerosos giros que daban a la lengua variedad y encanto singulares.

Por otra parte, y como conclusión o resumen de los pasos que se pueden seguir en esta metodología, los exponemos a continuación solamente resuñados; son los siguientes:

- 1.º —Contacto con la poesía o baño de poemas.
- 2.º —Elección personal o individual de «su poesía».

3.º —Lectura y recitación de cada niño en su clase.

4.º —Elección colectiva o selección del poema de la clase; es el momento de escoger la música apropiada.

5.º —Ensayos generales o colectivos y designación de los presentadores en el certamen o muestra de poesías.

6.º —Recital de poesías o certamen literario - musical.

Observaciones finales

a).—Este orden puede ser alterado o modificado por los maestros en función de la experiencia con sus niños y las circunstancias; nosotros lo ofrecemos como sugerencia u orientación para comenzar esta didáctica.

b).—Esta es una de las posibles modalidades, entre las que se encuentra el que los niños reciten sus propios poemas; nosotros creemos que se debe llegar a ello, pero es bueno comenzar con la modalidad que presentamos.

c).—Como muestra que nos puede servir de estímulo, exponemos a continuación los poemas que los niños de un colegio público eligieron en uno de los certámenes que tuvimos la suerte de llevar a cabo; van relacionados por cursos o niveles:

Curso 1.º A: «Cosas de niños», (Popular). «Amanecía». (F. García Lorca).

Curso 1.º B: «Un lucero», (F. García Lorca). «No nevaba que llovía», (Gloria Fuertes).

Curso 2.º: «La niña que va al mar», (R. Alberti). «Villancico del niño dormilón», (Gloria Fuertes).

Curso 3.º: «El lagarto está llorando», (F. García Lorca). «Han sacado el sol al sol», (Gloria Fuertes).

Curso 4.º: «Mayo», (Lope de Vega). «Canción al Niño Jesús», (Gerardo Diego).

Curso 5.º: «El burro y la escuela», (Gloria Fuertes). «Lo que vos queráis, Señor», (Juan Ramón Jiménez).

Curso 6.º: «Niños pobres y niños ricos», (Andrés Bécquer). «Balada de la placeta», (F. García Lorca). «Seguidillas del Guadalquivir», (Lope de Vega).

Curso 7.º: «El niño pobre», (Juan Ramón Jiménez). «El viaje definitivo», (J. R. Jiménez). «Romero solos», (León Felipe).

Curso 8.º: «Rimas», (Gustavo A. Bécquer). «El niño yuntero», (Miguel Hernández). «Adolescencia», (Vicente Aleixandre).

Nos damos cuenta, con sólo echar un vistazo a esta antología realizada por los propios alumnos, de que «en todo niño hay una actitud innata para todo lo que sea belleza, poesía, creación, percepción e interpretación; sólo es necesario educarla.» (23)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1).—M.E.C., *Programas Renovados de la Educación General Básica*, Ed. Escuela Española, Madrid, 1981, pág. 23
- (2).—Idem., pág. 9.
- (3).—JAKOBSON, R., *Questions de poétique*, Ed. de Seuil, París, 1969, pág. 485.
- (4).—PELEGRIN, A.M., *Poesía española para niños*, Edic. Taurus, Madrid, 1982.
- (5).—GOICOECHEA, M.J., «El niño de preescolar y la poesía», en *Apuntes de Educación*, n.º 21, Abril - Junio, 1986, pág. 8.
- (6).—Lo que aparece entre comillas está tomado de la pág. 3.ª de ABC de Sevilla, del día 30 de Enero de 1987, firmada por Claudio Rodríguez, de la Real Academia.
- (7).—PELEGRIN, A.M., op. cit., pág. 9
- (8).—FERNANDEZ, S., *Conquista del lenguaje en preescolar y ciclo preparatorio*, Edic. Narcea, Madrid, 1981, pág. 103.
- (9).—ALONSO, D., *Poesía española*, Gredos, Madrid, 1976, pág. 39.
- (10).—BRAVO - VILLASANTE, C., *Antología de la literatura infantil española*, Ed. Escuela Española, Madrid, 1983, pág. 8.
- (11).—Los ejemplos están tomados de *Antología de poetas españoles contemporáneos*, Tomo 1, editado por Narcea, S.A., Madrid, 1981.
- (12).—CERVERA, J., «Lenguaje artístico y lúdico», en GARCIA, J. y MEDINA, A. (Directores), *Didáctica de la lengua y la literatura*, Ed. Anaya, Madrid, 1988, pág. 258.
- (13).—GARCIA MARQUEZ, G., «La poesía al alcance de los niños», en *Apuntes de Educación*, n.º 2, Ed. Anaya, Madrid, 1981, pág. 3.
- (14).—PELEGRIN, A.M., *La aventura de oír*, Ed. Cincel - Kapelus, Madrid, 1982, pág. 7.
- (15).—SANCHEZ, B., *Lenguaje oral*, Kapelus, Buenos Aires, 1971, pág. 48.
- (16).—SUJOMLINSKI, V., *Pensamiento pedagógico*, Editorial Progreso, Moscú, 1975.
- (17).—SANCHEZ, B., op. cit., pág. 48.
- (18).—MEDINA, A., «Dificultades de la enseñanza de la poesía», en *Apuntes de Educación*, n.º 21, Abril - Junio, 1986, pág. 6.
- (19).—OSSANNA, Norma B.D. de, *La lengua oral*, Kapelus, Madrid, 1977, pág. 52.
- (20).—Según señala Diego CATALAN en *Por campos del romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna*, Gredos, Madrid, 1970, pág. 293.
- (21).—Estas afirmaciones las vertió Octavio PAZ en una entrevista de TVE en Andalucía, con motivo del Congreso celebrado en Sevilla sobre Luis Cernuda, en el mes de Abril del presente año.
- (22).—OSSANNA, Norma B.D. de, op. cit., pág. 54.
- (23).—MAILLO, A., *Libro del maestro para la enseñanza activa del idioma*, Ed. Teide, Barcelona, 1965, pág. 255.
- (24).—ORTEGA, M.J., «Criterios para iniciar al niño en la literatura», en *Vida Escolar*, n.º 202, Abril - Junio, 1979, Madrid, pág. 39.

alma del niño, del joven. La poesía es, como dice A. M. PELEGRIN (14), la palabra y su poder de convocar imágenes primordiales, construir ámbitos imaginativos, afectivos y literarios, que resuena de manera esencial en el niño pequeño.

6. La poesía en el aula

Si es verdad que la escuela aspira a lograr el desarrollo integral de los educandos (15), el cultivo de la sensibilidad artística no debe relegarse a un segundo plano. Esto se logra en buena medida a través de las formas bellas del lenguaje, ya que por medio de la poesía se afina la sensibilidad del niño, base y condición necesaria para la formación literaria y estética del adulto.

Los pensamientos reproducidos en los poemas penetran en la vida espiritual de los alumnos y suscitan las correspondientes reflexiones y sentimientos elevados que son, sin duda, un aspecto importante de la educación moral, intelectual y estética. Porque, al final, cuando el niño entra en contacto con la poesía cuyos contenidos guarden relación con sus intereses, ansiedades y vivencias más profundas, pasarán dejando algo junto a su mente y a su corazón, es decir, no serán simples sonidos armoniosos, aunque esto ya sea importante para los más pequeños, como más arriba dijimos.

La escuela debe ir hacia lo humano pasando por lo bello, afirma Sujomlinski, un gran maestro de escuela ruso (16), y por eso añade «Me he convencido miles de veces: sin vena poética, estético-emocional, es imposible un desarrollo mental pleno del niño. La propia naturaleza del pensamiento infantil exige la creación poética. La belleza y el pensamiento vivo están tan orgánicamente entrelazados como el sol y las flores. La creación

poética comienza con la visión de la belleza y la belleza de la naturaleza agudiza la percepción, despierta el pensamiento creativo, comunica a las palabras vivencias individuales.»

La poesía contiene la posibilidad de educar la sensibilidad estética y literaria de los niños y junto a la didáctica de los contenidos de otras áreas, puede afianzar las impresiones bellas y emotivas para siempre, engendrando la intolerancia o la intransigencia hacia lo que hoy es tan común, hacia lo ramplón, lo superficial, lo manido, lo intrascendente.

7. Objetivos didácticos

Ello es así, por los objetivos que se pueden conseguir con la enseñanza de la poesía y la recitación. Ni que decir tiene que, al igual que ocurre con los demás aspectos de la lengua en prosa, debemos tener en cuenta siempre dos grandes principios didácticos, proclamados por todos los autores: 1.º) Que los poemas que ofrezcamos a los niños se adapten a su edad, intereses y necesidades, tanto en la forma como en el contenido; 2.º) Que haya en las poesías que se trabajen verdadera calidad poética o literaria. Respetando estos dos postulados generales, lo que se pretende conseguir con la enseñanza sistemática de la poesía en la escuela, y en general con el lenguaje literario, lo resumimos en los siguientes objetivos:

- a) Enriquecimiento y calidad en la expresión oral del niño, que luego podrá manifestarse en la comunicación escrita.
- b) Acercamiento o contacto agradable con la lectura, con el libro, a fin de conseguir futuros lectores, ya que la musicalidad y el ritmo de los poemas atraen al escolar, teniendo

en cuenta que se suelen dar también en los poemas elementos narrativos junto a los líricos.

c) En general, se contribuye al desarrollo y perfeccionamiento de la lengua, tanto oral como escrita porque, al leer, asimilar y recitar la poesía, el niño debe captar el significado del mensaje que el autor desea transmitir y esforzarse por comunicárselo a los demás.

ch) Al sentir o experimentar la musicalidad del poema y todos los matices que le hacen vibrar y disfrutar, el niño eduda su sentido estético y ejercita la función lúdico-poética del lenguaje. Como consecuencia, se fomenta el gusto por la lectura y se favorece el desarrollo de la fantasía y la creatividad, aspectos tan necesarios y característicos de la edad infantil y que ayudan al desarrollo mental.

d) El contacto del niño con la poesía, como afirma Benjamín SANCHEZ (17), favorece el desarrollo de la memoria, de la imaginación y cultiva el gusto por las cosas bellas.

e) La práctica de la recitación contribuye a mejorar la elocución en general, a dar mayor claridad y dominio en la articulación y a conseguir una pronunciación más suelta y nítida, así como a mejorar la dicción, tanto en entonación como en los demás aspectos. No olvidemos que recitar supone, por un lado, la asimilación o comprensión de lo recitado y por otro, el adecuar la entonación, las pausas, el énfasis y los gestos al mensaje o a los sentimientos e ideas que el poema encierra. Por lo tanto, con la enseñanza de este aspecto o vertiente lingüística, estamos enriqueciendo el lenguaje de los niños, especialmente en el nivel oral.

Para lograr estos objetivos, nosotros proponemos una metodología plenamente motivadora, basada en la participación de toda la colectividad escolar, en la actividad agradable y programada, en la adecuación a cada niño, dentro del ambiente idóneo. Creemos que cumplimos los requisitos a que se refiere Arturo MEDINA cuando plantea cómo debe ser la enseñanza de la poesía y la recitación y que resume así: «Debe ser una metodología lúdica y gratificante, con especial atención a la ambientación del aula, a la presentación del poema y a que se recite con la mayor corrección posible.» (18)

Por su parte, Norma B. de OSSANNA dice que el objetivo de la recitación en la escuela es instrumental, en dos sentidos: (19)

1.º —La recitación exige cuidar, educar los recursos de la voz y de la expresión corporal y ello conduce a un inmediato mejoramiento de todos los recursos a utilizar en el proceso comunicativo, desde la dicción hasta la graduación de la intensidad de la voz.

2.º —El material que se utiliza para la recitación, si ha sido debidamente seleccionado por el maestro, se constituye en una verdadera *iniciación literaria*.

